

Akihito

(AkihitoTsugu-no-miya)

Japón, Emperador

Duración del mandato: 07 de Enero de 1989 - En funciones

Nacimiento: Tokyo, 23 de Diciembre de 1933



Resumen

El primer emperador del Japón desprovisto de trato divino y de cualquier atribución más allá de las estrictamente ceremoniales y simbólicas que las otorgadas por la Constitución democrática de la posguerra es una personalidad reservada y afable que desde su ascenso al trono en 1989, con motivo de la muerte de su padre, ha conjugado las expresiones de apertura al pueblo y los gestos internacionales de compunción por los crímenes cometidos por el Ejército Imperial japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Monarca parlamentario, actual cabeza de una antiquísima dinastía histórica y un apasionado de la investigación biológica marina, el circunspecto Akihito ha sido en los últimos años testigo silente de un debate público sobre la conveniencia de permitir legalmente a las mujeres ser emperatrices, cuestión que afecta a la continuidad de su linaje y particularmente a los derechos dinásticos de sus nietos príncipes.

Biografía

1. Etapa como príncipe heredero y árbol familiar
2. La figura del emperador y el debate sucesorio

1. Etapa como príncipe heredero y árbol familiar

Quinto de los siete vástagos tenidos por Hirohito (1901-1989), emperador Showa, y Nagako (1903-2000), emperatriz Kojun, sus hermanos son el príncipe Masahito Hitachi (nacido en 1935) y las ex princesas Atsuko Ikeda (1931) y Takako Shimazu (1939), las cuales, de acuerdo con la Ley de la Casa Imperial de 1947, dejaron de ser miembros de la familia imperial al contraer matrimonio morganático. Otras dos hermanas mayores de Akihito, las princesas Shigeko y Kazuko, fallecieron en 1969 y 1989, respectivamente, mientras que una tercera, la princesa Sachiko, murió con unos meses de vida en 1928, cinco años antes de nacer él.

En 1944, el entonces llamado príncipe Tsugu alcanzó la edad para ocupar un rango de oficial en el Ejército Imperial, como era tradicional en la progenie masculina del emperador, pero su padre se opuso a esta posibilidad. Tras la Segunda Guerra Mundial se sentó en las aulas del Gakushuin, institución educativa de Tokyo altamente elitista y reservada a los hijos de la aristocracia nipona, donde ya había estudiado Hirohito. Esta formación académica completó la recibida en Palacio por preceptores privados y fue continuada por unas clases en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Gakushuin, si bien no llegó a diplomarse.

Aunque era príncipe heredero al Trono del Crisantemo desde el momento de nacer, luego de cumplir los 18 años fue investido formalmente como tal, en una ceremonia que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1952. Meses después, en mayo de 1953, realizó su primer viaje al extranjero para asistir a la coronación de Isabel II de Inglaterra. Posteriormente fue presidente honorario de los Juegos Asiáticos de 1958, los Juegos Paralímpicos de 1964, el Congreso de Ciencias del Pacífico de 1966, la Exposición Universal de Osaka de 1970 y la Conferencia Internacional de Pesca en India-Pacífico de 1985, entre otros eventos.

El 10 de abril de 1959 Akihito contrajo matrimonio con Michiko Shoda (1934), hija de una familia de la alta burguesía industrial ?su padre era Hidesaburo Shoda, presidente de la compañía harinera Nishin- y la primera consorte imperial no procedente del entorno palaciego. Los príncipes herederos tuvieron tres hijos: el príncipe Naruhito (nacido en 1960), segundo en la línea de sucesión, el príncipe Fumihito Akishino (1965) y la princesa Sayako (1969), que adquirieron los títulos, a modo de tratamientos alternativos en la edad infantil, de príncipe Hiro, príncipe Aya y princesa Hiro.

Naruhito, siendo ya príncipe heredero, contrajo matrimonio el 9 de junio de 1993 con Masako Owada (nacida en 1963), una funcionaria diplomática e hija del magistrado y también diplomático Hisashi Owada, quien fuera secretario privado del primer ministro Takeo Fukuda, viceministro de Exteriores y, tras emparentarse con la familia imperial, embajador de Japón ante la ONU. Los príncipes herederos Naruhito y Masako tuvieron una hija, Aiko, la princesa Toshi, el 1 de diciembre de 2001.

El príncipe Akishino está casado desde el 29 de junio de 1990 con la estudiante de Psicología Kawashima Kiko y es padre de las princesas Mako (1991) y Kako (1994), y del príncipe Hisahito (2006). En cuanto a la princesa Sayako, que venía trabajando como investigadora en un instituto de ornitología, siguiendo el camino tomado por sus tías Atsuko y Takako, renunció a sus títulos dinásticos y abandonó la familia imperial con motivo de su matrimonio, el 15 de noviembre de 2005, con el plebeyo Yoshiki Kuroda, un proyectista urbano a sueldo del Ayuntamiento de Tokyo, de quien tomó su nuevo apellido civil.

2. La figura del emperador y el debate sucesorio

El 22 de septiembre de 1988, Akihito, a los 54 años, asumió la regencia de hecho por la grave enfermedad de su padre y el 7 de enero de 1989, de manera automática tras su muerte a los 87 años, víctima de un cáncer intestinal, le sucedió formalmente. El 12 de noviembre de 1990, concluido el preceptivo período de luto, Akihito fue solemnemente entronizado en Tokyo (y no

en Kyoto, la antigua capital imperial) como el 125º emperador del Japón, de acuerdo con el orden tradicional de sucesión. Comenzó así la era Heisei, o Realización de la Paz, en la que el titular del Trono del Crisantemo tiene definidos constitucionalmente un papel meramente simbólico acompañado de un elenco de cometidos protocolarios en el funcionamiento institucional de la democracia parlamentaria.

Debe recordarse aquí que la monarquía nipona no tiene parangón en el mundo porque se basa en una única dinastía histórica, la Yamato, que remonta su origen al legendario emperador Jimmu. Fue éste, así lo afirma la tradición, descendiente directo de la diosa shintoísta del sol, Amaterasu Omikami, y el fundador de la nación japonesa en el año 660 a. C.

Hasta la derrota en la Segunda Guerra Mundial y la imposición por Estados Unidos de una Constitución democrática, el emperador o tenno (rey celestial) gozaba de consideración divina, era literalmente un kami en la Tierra (ikigami, siendo kami el concepto para referirse, singular o colectivamente, a lo numinoso o divino), y su obediencia reverencial alcanzaba la categoría de culto religioso. De hecho, el hijo de Hirohito continúa siendo, aunque sólo de manera simbólica y sobreentendida, el cabeza del Shintoísmo, la religión ancestral del Japón. Continuando la costumbre multiseccular, el nombre póstumo de Akihito, primer emperador que no recibe aquel tipo de adoración desde el día de su subida al Trono (su padre renunció a cualquier aureola mítica en 1946), será Heisei-tenno.

Hombre de carácter reservado y con inquietudes científicas, Akihito es un entendido en taxonomía, ictiología, historia natural y conservacionismo, inclinaciones investigadoras que heredó de su padre, quien tras la guerra dedicó muchas horas de su vida al estudio de especies biológicas marinas en su laboratorio en el Palacio Imperial. Es miembro de la Sociedad Ictiológica de su país, en cuyo journal ha publicado varios artículos científicos, y miembro honorario de la Sociedad Linneana de Londres. En 2005 una nueva especie de pez de la familia de los góbidos fue bautizado con el nombre de Exyrias akihito en honor del ictiólogo emperador.

Igualmente, Akihito ha mantenido la costumbre, inaugurada por su progenitor, de acercarse al pueblo, efectuando numerosas visitas y actos a lo largo del país. La pareja imperial ha visitado las 47 prefecturas del país- destinados a afianzar los vínculos con la Corona y a relajar el hermetismo que siempre se ha asociado al Trono del Crisantemo.

De sus varios viajes al exterior, alcanzaron notoriedad los realizados a China en octubre de 1992, primero de un emperador nipón al país de Asia que más padeció las terribles crueldades de la guerra, por la invasión y ocupación entre 1931 y 1945, y al Reino Unido, en mayo de 1998, primero desde la visita de Hirohito en 1971 y que suscitó las protestas de las asociaciones de veteranos de guerra. A finales de junio de 2005, poco antes de conmemorarse el sexagésimo aniversario del final de la guerra, los emperadores se desplazaron a la isla de Saipán, en el archipiélago de la Marianas, territorio de Estados Unidos, donde, en un gesto sin precedentes, rindieron honores a los 32.000 soldados japoneses y estadounidenses caídos en la sangrienta batalla librada en este punto del Pacífico en 1944.

Prudente y equilibrado, Akihito, consciente de la consideración de criminal de guerra que su controvertido padre sigue recibiendo de muchas personas en el extranjero, ha sabido ajustar los necesarios pronunciamientos contritos por el ominoso pasado imperial japonés a las drásticas limitaciones que la Constitución impone a su posición, mérito tanto más loable porque en los últimos años, algunos de los más importantes políticos del país, incluidos primeros ministros, han dado pábulo a cierto revisionismo nacionalista, y de paso a encendidas protestas en países como China y Corea del Sur, con comentarios que cuestionan o rebajan la gravedad de los crímenes cometidos por el Ejército Imperial en Asia y con visitas al santuario shintoísta de Yasukuni, donde se rinde tributo a los caídos en todos los conflictos armados que han envuelto a Japón entre 1867 y 1945, incluidos los 14 jefes militares y civiles que tras la última contienda fueron condenados por crímenes de guerra y contra la paz.

Expresiones solemnes de pesar por el sufrimiento infligido a los países asiáticos fueron

dirigidas por Akihito, con mayor o menor contundencia, a Corea del Sur en septiembre de 1990 (cuando transmitió su "profundo remordimiento" al presidente Roh Tae Woo) y octubre de 1996 (cuando manifestó su "profunda tristeza"), a los países del Sudeste Asiático en octubre de 1991 y a China en octubre de 1992. Por otro lado, el emperador despertó la alabanza en casa por visitar los memoriales de guerra de Tokyo, Hiroshima, Nagasaki y Okinawa. No así el santuario de Yasukuni, ignorado completamente por el emperador, que se limita a seguir el boicót iniciado por su padre en 1978.

El nacimiento en 2001 de la princesa Aiko suscitó en la opinión pública un debate sobre la necesidad de promover una reforma legal que aboliera la ley sálica, permitiendo así a las mujeres sentarse en el Trono del Crisantemo. Akihito, que en enero de 2003 superó con éxito una intervención quirúrgica para removerle un tumor canceroso en la próstata (en junio de 1995 ya le habían extirpado un pólipo no maligno del intestino delgado), mantuvo una cautelosa reserva ante una cuestión que adquirió máxima relevancia en 2004, cuando el Gobierno que encabezaba el primer ministro Junichiro Koizumi anunció su intención de abordar una revisión de la Ley de la Casa Imperial con el objeto de equiparar los derechos sucesorios y dinásticos de los príncipes y las princesas. Según encuestas periodísticas, hasta el 80% de los japoneses favorecía esta reforma.

El 20 de enero de 2006, Koizumi, luego de nombrar un panel de expertos que le hizo una recomendación en tal sentido, confirmó la intención del Ejecutivo de enviar a la Dieta un proyecto de reforma de la Ley de la Casa Imperial, que también se encaminaría a permitir a las mujeres mantener su estatus monárquico si contraían matrimonio morganático, como ocurría con los miembros masculinos: las princesas Masako y Kiko habían sido plebeyas. En ese momento, los japoneses seguían con vivo interés el hervidero de informaciones y rumores a que estaba dando pie la en otro tiempo silenciosa familia imperial.

Para empezar, suscitaba inquietud la situación de la princesa Masako, que llevaba muchos meses desaparecida de los actos públicos y se encontraba recluida en palacio. Desde 2003 la esposa del heredero imperial no atendía sus cometidos oficiales. El eclipse de la "princesa triste" estaría motivado por una depresión causada por sus dificultades, o más bien reticencias, para amoldarse al rígido protocolo palaciego y por las presiones de las que era objeto para que alumbrara un heredero varón. De hecho, en agosto de 2004 los médicos de la Casa Imperial le diagnosticaron a Masako un "trastorno adaptativo", con síntomas de ansiedad y estrés. La antigua diplomática, que ya había rebasado la cuarentena de edad, tenía un traumático historial de embarazos fallidos, inclusive un aborto natural.

La opinión pública detectaba una rivalidad soterrada entre las princesas Masako y Kiko que se manifestaría en el público enfrentamiento sostenido por sus respectivos maridos, los príncipes Naruhito y Akishino, protagonistas de una insólita trifulca imperial frente a la que Akihito no medió palabra. Así, el mayor de los hermanos denunció en varias ruedas de prensa las "presiones" y "descortesías" de la Casa Imperial para con su esposa, mientras que el menor, también ante los periodistas, recriminó a su fraterno que hiciera público su descontento sobre tales temas sin haberlos consultado antes con el emperador, actitud que calificó de "lamentable". Un tío de ambos en segundo grado, el príncipe Tomohito de Mikasa, de perfil muy conservador, magnificó la polémica al expresar su oposición a la abolición de la ley sálica y sugerir a Naruhito que retomara la tradición de las concubinas si su deseo era engendrar un heredero varón.

El 7 de febrero de 2006 el plan de reforma de la Ley de la Casa Imperial que otorgaría a Aiko derechos sucesorios quedó frenado en seco al anunciar la Casa Imperial que la princesa Kiko, a los 39 años, estaba embarazada de su tercer retoño. Si éste fuera un niño, la urgencia legal se volatilizaría al quedar asegurado el futuro de la línea sucesoria, por lo menos a corto y medio plazo, tras los eslabones de los príncipes Naruhito y Akishino. El Gobierno paralizó el procedimiento parlamentario hasta conocer el sexo del bebé. Días antes del parto, dos tabloides de la prensa sensacionalista nipona aseguraron que se trataba de un varón, filtración que habría sido hecha por el propio padre a un amigo.

No hubo ningún pronunciamiento oficial hasta el día del parto, el 6 de septiembre de 2006, cuando se supo que, en efecto, el emperador era por primera vez abuelo de un príncipe; el neonato recibió el nombre de Hisahito. El sucesor de Koizumi en la jefatura del Gobierno días más tarde, Shinzo Abe, un nacionalista conservador partidario de dejar las cosas como estaban, pospuso sine día la reforma de la Ley de la Casa Imperial.
(Cobertura informativa hasta 1/1/2008)